

Respuesta y aprobación en la biografía de sor Juana

Diana Janeth Rubio Medrano*



En el presente trabajo haré referencia a los principales textos biográficos sobre sor Juana: la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* (1691) y la *Aprobación* del jesuita Diego Calleja a la publicación de *Fama y obras póstumas* (1700). De estos provienen los datos “duros” sobre su vida, mismos que, si bien han llegado a nuestros días casi de manera legendaria debido al paso del tiempo y al cúmulo de obras y estudios especulativos, son ya innegables. Estos datos han servido para crear el esbozo del Fénix de México y cientos de autores se han apropiado de ellos para revalorarlos, llevarlos a la ficción, o simplemente para dar fe de que existió una notable monja en la Nueva España del siglo XVII.

Cuando nos acercamos a los textos biográficos raíz o fuentes primarias (*Respuesta y Aprobación*), debemos hacerlo a sabiendas de que pertenecen al discurso de una época específica. Literariamente sor Juana toma algunos preceptos del barroco, corriente que tiene como uno de sus máximos representantes a Luis de Góngora (1561-1627); el escritor español se convirtió en modelo poético para la monja y por esto el lenguaje puede parecer cargado o hermético en la lírica de la Décima Musa, poseedor de un gran complejización. Dentro del género epistolar, la enunciación dará la impresión de ser cautelosa y lisonjera. El silencio y la ironía pueden llegar a decir más que el texto, por ello debemos leer con especial atención.

Joseph Hodara señala que “cada época y cada cultura incuban a sus héroes. Para el judaísmo, el Mesías será una figura armada y militante; para el cristianismo, el Mesías fue el modesto

Fecha de
recepción:
2021-10-08
Fecha de
aceptación:
2021-11-22



* Profesora en la UACJ.

y dolido cuerpo elevado a la cruz”¹. De igual forma, la Décima Musa será para sus biógrafos contemporáneos (como Diego Calleja) una cristiana ejemplar, una monja modelo, virtuosa y bienaventurada, cuya inteligencia la hará ascender hacia la divinidad, mientras que para pensadores del siglo XX aparecerá como una víctima del asedio eclesiástico o, paradójicamente, como la transgresión y rebeldía encarnadas.

Al leer la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* destaca, en primer lugar, una larga y halagadora introducción, un llamado de atención a su “interlocutora” por medio de lisonjas, algo común en la tradición epistolar: “responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta”². Luego, es evidente la *captatio benevolentiae*, esa autodenigración de la autora para granjearse la simpatía de su destinataria: “mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta”³. Aun así, no puede evitarse la sensación de que hay un dejo de ironía en esa cordialidad exagerada, esto por las circunstancias de la carta: es la respuesta a una amonestación. Quizá por eso sor Juana permite que la artificialidad de sus palabras sea obvia y deslumbra con argumentos brillantes y elaborados; puede pensarse que la monja quiere dejar claro que maneja no sólo los discursos profanos, sino

también, y de manera minuciosa, el discurso de lo sagrado.

Menciona elocuentemente algunas citas bíblicas para justificarse y disculparse y aun así declara: “sólo responderé que no sé qué responder”⁴. Rodea su discurso inteligentemente para decir minucias sobre sí misma. Más adelante aprovecha la ocasión para mencionar que su escritura únicamente se ha realizado en ratos libres y que no se ha desatendido ninguna actividad religiosa. Aunque no quiere ruidos con la Inquisición, aclara que su gusto por el estudio sí que ha sido motivo para que la persigan y condenen, pues no había razón para esperar y tolerar que una monja estuviese inmiscuida en la teología, en la ciencia, en la poesía amorosa. Sobre su vida anterior al convento, ofrece los siguientes datos:

- Desde siempre tuvo una vehemente y poderosa inclinación por las letras.
- Asistió a la escuela Amiga antes de los tres años y se valió de una mentira para que la aceptasen.
- Satisfacía su curiosidad con los libros de su abuelo.
- Aprendió latín en veinte lecciones.
- Con frecuencia se cortaba algunos dedos de cabello, de modo que, si no crecía antes de que aprendiera

¹ Josph Hodara, “Historia, héroes y antihéroes”. *Estudios de Asia y África* 3, 19 (julio-septiembre), 1984, p. 337.

² Sor Juana Inés de la Cruz. “Respuesta a sor Filotea de la Cruz.”, en Alberto G. Salceda (ed.), *Obras completas IV. Comedias, sainetes y prosa*. FCE, Ciudad de México, 2001, p. 440.

³ p. 440.

⁴ *Ibidem*, p. 442

tal o cual cosa que se había propuesto, lo volvía a cortar.

- Evitaba los alimentos que pudieran entontecerla.
- Una vez pidió a su madre que la vistiera como hombre y la enviara a la universidad.
- Entró como religiosa porque tenía una total negación al matrimonio.

Esta síntesis muestra los datos más “sustanciosos” que sor Juana arroja de sí, meras anécdotas contadas con gran simpatía, pero que incitan bastante al uso de la imaginación; después de todo el objetivo de esta epístola no era la autobiografía, sino la apología. Estos son los primeros trazos del boceto sorjuanista, mismo que más tarde se convertirá en retrato, pero en uno muy singular, entintado con los pinceles de muchos artistas, dibujado por muchas plumas.

Sor Juana estaba consciente de que la distancia y el tiempo añadían a su imagen halagos, atributos, idealizaciones, envidias, hipocresías, sublimaciones y desproporciones. Quizá por eso en uno de sus más vehementes romances aborda esta temática y advierte que los datos que han llegado o llegarán a nosotros no presentan su verdadera esencia, sino aquello que hemos querido imaginar, lo que ha convenido a cada estudioso suponer, ya sea por idealismo, nacionalismo, soberbia o admiración:

No soy yo lo que pensáis,
si no es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
quisisteis imaginarlo.⁵

Los héroes de la historia son “un imperativo de la cultura que precisa modelos ejemplares, o tal vez se trata de una tendencia imparable de la condición humana”, afirma Hodara.⁶ Hay personajes que encarnan épocas históricas, que resumen acontecimientos, fenómenos, ideologías; que sintetizan el sentir de sus contemporáneos. Sor Juana vivió en una época medular de la historia de México: Nueva España, siglo XVII. El Nuevo Mundo hervía y se gestaba la heterogénea composición de la cultura mexicana a través de la diversidad racial. Aquella sociedad era una miscelánea étnica, social y lingüística que tenía una jerarquía diversificada y estaba conformada por variados grupos o castas, tales como los indios, negros, mestizos, criollos o españoles. Además, existían poderes como la Iglesia y la Corona y arraigadas prácticas o costumbres, como la vida en la corte o la esclavitud. El Fénix de México era receptivo ante tal realidad y la plasma, especialmente, en sus villancicos.

El héroe revalida pues, la creencia en la historia, la fe en la venida de un individuo diferente o especial

⁵ “Romance 51”, vv. 13-20

⁶ J. Hodara, *op. cit.*, p. 336

que remueva conciencias. Un ejemplo de esto es la llegada al mundo de sor Juana, vista por su primer biógrafo, el jesuita Diego Calleja, de una manera profética: “Nació en un aposento que dentro de la misma Alquería llamaban la Celda; casualidad, que con el primer aliento, la enamoró de la vida monástica y la enseñó a que eso era vivir, respirar aires de clausura”.⁷

La utilización de mujeres ejemplares en la época de sor Juana no es una casualidad, pues estas eran la vía para promover y difundir valores en la mente femenina, sobre todo en las monjas. Había una necesidad de acercarlas a la santidad o, dicho de otro modo, de ejercer control a través de modelos de conducta. La tarea de encontrar estos arquetipos ejemplarizantes estaba a cargo de las órdenes religiosas –hay que recordar que el padre Calleja pertenecía a la orden jesuita–, y las facultades de las mujeres santas estaban ya comprimidas en una fórmula, por ello es notorio que:

Vivió cuarenta y cuatro años, cinco meses, cinco días y cinco horas. Era una “rara mujer”.

Nació en 1651, un viernes, 12 de noviembre, a las 11 de la noche.

Parecía “no tener parentesco humano con otras almas”.

Después de ir a la escuela Amiga tardó dos años en aprender a leer y a escribir.

A los 8 años compuso su primera loa porque el premio para quien hiciera la mejor era un libro.

Existen una serie de características y virtudes que se repiten una y otra vez en todas las biografías, autobiografías y escritos hagiográficos dedicados a las religiosas. Algunas de estas características son: una vocación precoz, signos de santidad desde la infancia, la lucha heroica contra el demonio, experimentación de fenómenos sobrenaturales como arrobos místicos, curaciones milagrosas, bilocaciones, don de profecía y, finalmente, una muerte ejemplarizante.⁸

A esto se une la pureza de la carne, la obediencia, la docilidad y la dedicación.

El relato de Calleja, en la *Aprobación*, de verdad revela enaltecimiento y emoción y su información nunca sale del marco de la virtud; los datos biográficos de

sor Juana que aporta son los siguientes:

- Vivió cuarenta y cuatro años, cinco meses, cinco días y cinco horas.
- Era una “rara mujer”.

⁷ Diego Calleja. “Aprobación del Reverendísimo Padre, Diego Calleja, de la Compañía de Jesús”, en *Fama y obras posthumas*. (ed. facsimilar). UNAM, Ciudad de México, 1995, p. 16.

⁸ Ana Morte Acín. “Mujeres ejemplares en los modelos de santidad femenina barrocos”, en Eliseo Serrano Martín (ed.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna: I encuentros de jóvenes investigadores de la historia moderna*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013, p. 938.

- Nació en 1651, un viernes, 12 de noviembre, a las 11 de la noche.
- Parecía “no tener parentesco humano con otras almas”.
- Después de ir a la escuela Amiga tardó dos años en aprender a leer y a escribir.
- A los 8 años compuso su primera loa porque el premio para quien hiciera la mejor era un libro.
- Aproximadamente a esta misma edad sus padres la llevaron a vivir con su abuelo a la hacienda de Panoayan.
- Cuando tenía 17 años se realizó un certamen organizado por el virrey con todos los grandes intelectuales de Nueva España; debían hacerle preguntas sobre toda clase de temas. Ella salió victoriosa.
- Era una mujer generosa y serena.
- Aunque sufrió por ello, se deshizo de sus libros sin estremecer el semblante.
- En 1693 se “combate a sí misma” con una protesta o confesión.
- Murió el 17 de abril de 1695 a las cuatro de la mañana.

Calleja repite algunas anécdotas antes referidas por sor Juana en la *Respuesta*, como la de evitar los alimentos que la hicieran “ruda”, su rápido aprendizaje del latín o la de cortarse el cabello como incentivo intelectual. Destaca en la *Aprobación* la defensa que hace el autor hacia la *Carta ateenagórica*, en la cual sor Juana respondió a un sermón de Antonio de Vieira. Al parecer, le importa bastante aclarar

las intenciones puras de sor Juana, las que, según él, no eran de réplica, sino de debate amistoso.

Aunque más precisos que los de la *Respuesta*, estos datos tienden hacia la hagiografía: destacan la vocación precoz de una niña con un genio raro, sin igual en el mundo, la decisión de casarse con Cristo, la renuncia al mundo exterior, lo sobrenatural de una erudición puesta a prueba en más de una ocasión, la pureza, generosidad y muerte ejemplar y sufrida, causada por hacer compañía a sus hermanas enfermas... El caso de sor Juana ha sido ampliamente retomado por la excepcionalidad de su naturaleza religiosa e intelectual o prodigiosa y contestataria.

Los aspectos referidos en este breve recorrido se convertirán en enfoques de la crítica y en disparadores de la creatividad literaria. Con todo lo que hay escrito se confirma que lo portentoso de sor Juana radica precisamente en la imposibilidad de definirla por completo, en la búsqueda que implica acercarse a ella. ❀

